

Hacia una nueva divulgación histórica “Lo que de tus padres has heredado, adquiérelolo para que sea tuyo.” Goethe Fausto

Cecilia M. Pascual y Lucio Piccoli

Universidad Nacional de Rosario

Sebastián de Covarrubias y Horozco definió la divulgación, en su *Tesoro de la lengua castellana o española* del siglo XVII, como “facere a publico, divulgare, dar noticia de alguna cosa al vulgo, como el que la dice en la plaça o en muchas partes”

¿Por qué entonces no redefinir, al menos connotativamente, aquella empresa de extender el conocimiento?

Narrar historias y ofrecerlas al público general podría manifestarse como una cuestión baladí, sencilla y sin demasiadas implicancias. Evocar las experiencias de los hombres y mujeres, que trabaron relaciones en un tiempo y espacio determinado, es frecuentemente tildado de estéril o tendencioso. Inasible es la búsqueda desesperada de los hombres por aprehender seguridades y certezas para transitar un mundo tan convulsionado como el presente. Deambular por la historia nos obliga a derruir las inseguridades paradójicamente inscriptas en el vértigo de lo desconocido, de lo interpretable, de lo lejano. Como nuestros tiempos, el pasado no está embalsamado sino que fluctúa en un océano interminable de interpretaciones creadas por quienes, desde sus experiencias, construyen historias. Historias realizadas mediante una incesante labor indiciaria, donde cada pequeño trazo recogido en los archivos del tiempo, cambia las interpretaciones pergeñadas. No sólo los archivos modifican la interpretación, no sólo los datos brindan perspectivas alternativas, ubicarse en otro lugar, clasificar los fenómenos de un modo distinto, establecer nuevos accesos para el análisis, también, ayudan a repensar el pasado, otorgándole movimiento.

Es en este modo de concebir la historia donde se inscribe el esfuerzo conjunto que han emprendido el Diario *La Capital* de Rosario y *Prohistoria Ediciones*. Desde el mes de Abril del año 2006, se ha publicado semanalmente una colección de doce tomos bajo el título de Nueva Historia de Santa Fe. Los autores de este artículo, estudiantes del Profesorado y Licenciatura en Historia de la UNR, creemos que se trata de un hecho original y legítimo.

La divulgación de textos de historia aboga por dar a conocer el ejercicio cotidiano de los historiadores profesionales. Es decir, la firme mirada en la idea que la imaginación esta presente en nosotros, y sólo depende de nuestros esfuerzos para alimentarla. Estos textos nos obsequian la posibilidad de pensar el pasado desde nuestra manera de

aprehender las representaciones que el mundo nos ofrece. El episodio más banal nos embarca en una aventura fascinante. Esta colección no busca causas y efectos, héroes y villanos sino una comprensión intermitente de procesos, acontecimientos y ciclos siempre presta a la reconfiguración de historias posibles.

Las cronologías extrañamente orientadas a encorsetar la realidad en segmentos mutilados de vida no contribuyen demasiado al estudio de las sociedades, en general la realidad es tan incommensurable como las interpretaciones que dispara. Se trata, en cierto sentido, de un *modus operandi* borgiano que evoca, a la manera de T'Sui Pen en *El jardín de los senderos que se bifurcan*, una temporalidad para nada homogénea, absoluta y, finalmente, vacua. La definición de un espectro temporal coincide con las ideas y percepciones que acompañaron al escritor en su tarea. Dichas percepciones están orientadas a repeler las certezas, y asimismo intentan aislar al lector de ellas para que buce a través de las páginas, munido de su experiencia, presto a elaborar sus propios textos, a encontrar su voz y tomar la palabra.

El binomio concepción histórica-formato libro representa, por varios motivos, una propuesta de capital importancia en el contexto actual de producción historiográfica de divulgación. Esa urdimbre de tiempos que se yuxtaponen, bifurcan o intersecan, a la que nos referimos con anterioridad, se erige sobre un soporte que hace también a una interacción más proteica del individuo con el conocimiento. Los doce tomos están dotados de ciertos atributos que procuran al lector acceso a una información rica y compleja: fotografías, ilustraciones, mapas y cuadros explicativos, inducen a volver sobre el texto, una y otra vez, contrastando el tenor de lo expuesto con las ideas que genera, en una suerte de lectura “en progreso”. Incluso existe la posibilidad de franquear los límites propios de esta obra accediendo a los libros y artículos citados en la bibliografía complementaria al final de cada capítulo, en el apartado “Para saber más”.

La multiplicidad de aproximaciones que, desde diversos momentos y perspectivas, puede efectuarse sobre un *libro* contrasta con la linealidad estéril y efímera de algunos medios audiovisuales de divulgación histórica, que pululan actualmente en nuestro país. La reivindicación del texto en este formato supone, entonces, una apuesta contraria a la “simplificación”, a la degradación deliberada del material ofrecido a un público lector subestimado. Esta colección no intenta desarticular viejos mitos para cimentar nuevos. En *Nueva Historia de Santa Fe* se trata de hacer asequible un conocimiento histórico concebido a partir de una temporalidad y una metodología portadoras de lo que sus autores cultivan con el más estricto celo: espíritu crítico. Precisamente porque creemos que la contemporaneidad padece la ausencia del discernimiento, el divorcio, la separación, la decisión, el juicio, es decir de aquellos atributos que hacen al sentido etimológico de la voz “crítica” (del gr. *kritein*).

Nuestra voz, aunada a esta tentativa de divulgación, apela a que las nuevas generaciones de estudiantes y docentes conciban esta colección como plataforma para imaginar, conjuntamente, nuevos sentidos acerca de nuestro pasado provincial.

¿Podría emprenderse semejante tarea sin antes dejar de asociar, necesaria y exclusivamente, la idea de un público amplio y diverso con la idea de *vulgar*? Este trabajo connota una responsabilidad compartida entre la escritura de los doce volúmenes que agrupa Nueva Historia de Santa Fe y la imaginación de sus potenciales lectores para reescribirlos, discutirlos y, en suma, enriquecerlos.